



La guerra de la OTAN contra Rusia en Ucrania se convierte en una ficción absurda

M K BHADRAKUMAR :: 12/01/2025

Trump, que provoca escalofríos entre los políticos europeos, es también su único salvador. Como en la obra de Samuel Beckett, esperan desesperadamente la llegada de Trump

ESTRAGÓN: *iNo me toques! iNo me preguntes! iNo me hables! iQuédate conmigo!*

VLADIMIR: *¿Alguna vez te dejé?*

ESTRAGÓN: *Me dejaste ir.*

-Esperando a Godot, de Samuel Beckett

Una gran transformación de la guerra de Ucrania en el último año, desde que comenzó la actual ofensiva rusa, es su transición a una ficción absurda que gira en torno a la inseguridad existencial de los europeos, su miedo a ser abandonados por Donald Trump y, sin embargo, su deseo de que les dejen en paz.

En general, la cita anterior pone de relieve la naturaleza fluida y compleja de la memoria europea -memoria olvidadiza e inconsistente- y cómo puede moldear su percepción de la guerra y sus experiencias dentro de ella.

Biden no ha renunciado a la guerra de Ucrania. El jueves se celebró en Alemania una reunión del Formato Ramstein, presidida por el Secretario de Defensa saliente de EEUU, Lloyd Austin, para abordar las necesidades de defensa de Ucrania, a las que se referirá el presidente/dictador ucraniano Zelensky.

Mientras tanto, Kiev lanzó un ataque típico en la región de Kursk en vísperas del evento del Formato Ramstein. La operación, aunque la prensa británica la exagera como siempre, estuvo encabezada por sólo 2 tanques y quince carros blindados y, como siempre, fue aplastada por los drones rusos y sus helicópteros de combate Ka de alto rendimiento, altamente letales, con capacidad diurna y nocturna, gran capacidad de supervivencia y potencia de fuego.

Como es habitual, Zelensky no descuidará ninguna ocasión para lucirse ante el público y los políticos occidentales. Esperaba demostrar el jueves que aún queda algo de agallas en las fuerzas armadas ucranianas.

Trágicamente, está sacrificando a unos cientos de soldados ucranianos en este melodrama que puede distraer cierta atención de la línea del frente, ya que las fuerzas rusas han entrado en Chasiv Yar y han alcanzado los suburbios de Pokrovsk en una operación para rodear esa ciudad.

Con la caída de Chasiv Yar y Pokrovsk, la batalla de Donbass se acerca a su recta final y

prepara el escenario para un masivo empuje ruso hacia el oeste hasta el Dniéper si al Kremlin no le queda otra opción que terminar la guerra en sus términos. (Véase un reciente artículo sobre el futuro mapa de Ucrania del destacado analista estratégico moscovita Dmitry Trenin titulado 'What Ukraine should look like after Russia's victory' [Cómo debería ser Ucrania tras la victoria rusa]).

De hecho, las esperanzas de que Trump ponga fin a la guerra el primer día de su presidencia, el 20 de enero, se han marchitado. La reunión de Ramstein es un acto desafiante de Zelensky, Biden y sus socios europeos, ya que Trump se reunirá próximamente con el presidente ruso Vladimir Putin.

El 18 de diciembre, Zelensky se reunió con el jefe de la OTAN, Mark Rutte, y con varios líderes europeos en Bruselas para discutir la estrategia de guerra. Sus interlocutores europeos están tratando de desarrollar sus propios planes si Trump, que se ha comprometido a poner fin rápidamente a la guerra, desconecta al régimen de Kiev o le obliga a hacer concesiones.

El tema clave de la reunión de Bruselas fueron las garantías de seguridad, según la oficina de Zelensky. El comediante destacó su "detallada conversación cara a cara" con el presidente francés, Emmanuel Macron, que se centró en las prioridades para fortalecer aún más la posición de Ucrania "con respecto a la presencia de fuerzas en Ucrania que podrían contribuir a estabilizar el camino hacia la paz".

Pero antes de la reunión de Bruselas, el canciller alemán Olaf Scholz dijo a los periodistas que, aunque la prioridad era asegurar la "soberanía de Ucrania y que no se vea obligada a someterse a una paz dictada", cualquier discusión sobre botas sobre el terreno sería prematura.

El propio Rutte aconsejó que los aliados de Kiev se centraran en aumentar el suministro de armas para garantizar que Ucrania se encuentre en una posición de fuerza. Rutte estimó que Ucrania necesita 19 sistemas de defensa aérea adicionales (ya que la mayoría de los anteriores fue destruida por Rusia).

Curiosamente, Rutte anunció que el nuevo comando de la OTAN propuesto en la ciudad alemana de Wiesbaden ya está 'en marcha', que a partir de ahora coordinará la ayuda militar occidental a Ucrania, así como proporcionará entrenamiento a los militares ucranianos. Es poco probable que Trump mantenga el formato de Ramstein.

Sencillamente, Europa, incluido el Reino Unido, carecen de la capacidad necesaria para sustituir la ayuda militar estadounidense a Ucrania. Para que la UE sustituyera a EEUU, tendría que duplicar su ayuda militar a Ucrania.

Pero la actual situación política en Europa, junto con las capacidades militares reales de cada uno de los países europeos, hace que éste sea un objetivo imposible. (Véase un análisis de Samantha de BERNARDINI en la Chatham House).

Alemania, el mayor donante militar de Europa a Ucrania, se ha sumido en el caos político con el colapso de la coalición liderada por Scholz. Macron, firme defensor de Ucrania, ha

perdido el control de la política interior francesa. En casi toda Europa están surgiendo partidos políticos de extrema derecha y de izquierda que se oponen a seguir dilapidando los impuestos en Ucrania.

Los europeos corren como pollos sin cabeza. La visita sorpresa de la primera ministra italiana, Giorgia Meloni, a Florida para reunirse con Trump y ver una película con él en esta coyuntura crítica de la guerra de Ucrania demuestra que la señora lista no confía en gente como Macron.

Trump con la primera ministra italiana Giorgia Meloni en Mar-a-Lago, Florida, el sábado 4 de enero de 2024.

Meloni mantiene una cálida ecuación con Elon Musk, estrecho colaborador de Trump, el enfant terrible para los liberales europeos. "Esto es muy emocionante. Estoy aquí con una mujer fantástica, la primera ministra de Italia", dijo Trump a la multitud de Mar-a-Lago, y añadió expansivamente: "Ella realmente ha tomado Europa por asalto"

Italia, una importante potencia de la OTAN que se asoma al Mediterráneo, es partidaria a ultranza del transatlantismo y aplica una política matizada en la guerra de Ucrania que puede ser útil a Trump para tender puentes con Europa. Meloni se está posicionando.

Italia condenó con firmeza la incorporación de Crimea a Rusia mediante referéndum y la posterior implicación de Moscú en el este de Ucrania y se sumó a las sanciones de la UE contra Rusia. Demostró su apoyo militar a Ucrania con importantes paquetes de ayuda militar en el marco de un acuerdo de cooperación en materia de seguridad (bajo el anterior Gobierno presidido por el primer ministro Mario Draghi).

Dicho esto, Roma ha intentado a menudo equilibrar las respuestas de la UE con sus intereses nacionales respecto a Rusia.

Así, el ministro de Asuntos Exteriores de Meloni reafirmó recientemente, incluso cuando Biden autorizó a Ucrania a desplegar misiles estadounidenses de largo alcance contra objetivos militares dentro de Rusia:

Nuestra posición sobre el uso de armas (italianas) por parte de Ucrania no ha cambiado. Sólo pueden utilizarse dentro del territorio ucraniano.

En última instancia, será el curso de la guerra el que decida los términos de la paz en Ucrania.

Sin embargo, el quid de la cuestión es que el principal acuerdo de paz -que todo el mundo cuenta con que Trump alcance- puede que ni siquiera sea la parte difícil, es decir, suponiendo que se pueda construir una arquitectura de seguridad europea sobre los pilares que el presidente Vladimir Putin presentó en su discurso político en el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso el pasado mes de junio, lo que por supuesto es una gran suposición en sí misma (por no decir un sueño húmedo).

Consideremos lo siguiente.

Está claro que Trump no suscribe la regla 'Pottery Barn' [taller de cerámica] de Rumsfeld: "Si lo rompes, es tuyo". No tiene intención de pagar la reconstrucción de Ucrania. Y su línea roja es el despliegue de tropas estadounidenses. Lo que significa que una enorme responsabilidad caerá sobre los hombros europeos.

Ahora bien, ¿está Europa preparada para soportar esta enorme carga financiera, militar y políticamente?

¿A través de la deuda, los impuestos o los recortes en los servicios sociales? La disyuntiva entre el gasto en Ucrania o el gasto social en casa es una cuestión muy delicada en la política europea. El giro de Europa hacia gobiernos muy de derechas -Austria es el último ejemplo- no puede sino agravar la cuestión.

Por otro lado, ¿aceptaría Rusia que los europeos saquearan los 300.000 millones de dólares de activos rusos confiscados para ayuda militar y reconstrucción de Ucrania? De ninguna manera.

Además, está la cuestión de las sanciones. Sin duda, Putin exigirá el levantamiento de las sanciones occidentales. De hecho, ¿cómo podría haber un acuerdo de paz que Rusia pueda aceptar sin el levantamiento total de las sanciones y la descongelación de los activos?

Por último, ¿quién garantizará el mantenimiento de la paz en las nuevas fronteras de Ucrania con Rusia? Por supuesto, Moscú insistirá en tener algo que decir al respecto. Por ejemplo, que las tropas de la OTAN no pueden entrar Ucrania.

Un acuerdo para congelar el conflicto en torno a las líneas de batalla actuales sería el mejor resultado tanto para Ucrania como para los europeos. Pero Moscú se atrinchera con un firme «Nyet», dada la larga historia de traiciones occidentales.

La paradoja es que la rueda ha cerrado el círculo para los europeos. Trump, que provoca escalofríos entre los políticos europeos, es también su único salvador. Como en la obra de Samuel Beckett, esperan desesperadamente la llegada de Trump.

Indian Punchline / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-guerra-de-la-otan-1>